

“No Tengan Miedo”
Una Visión Pastoral de la Nueva Evangelización
Sumario Ejecutivo

Mi primera carta pastoral identificó el tema central de mi episcopado en la Diócesis of Brooklyn como el de la Nueva Evangelización. En esa carta pastoral, subrayé que la Nueva Evangelización no es una serie de programas o iniciativas, sino una revitalización de nuestra relación personal y comunitaria con Jesucristo. El profundizar nuestra relación personal con el Señor nos provee con el ímpetu que necesitamos para salir en busca de nuestros hermanos; particularmente nuestros hermanos católicos que no están practicando la fe, otros cristianos, aquellos que pertenecen a otras religiones y aquellos que no tienen una afiliación formal con alguna religión. Este sumario ejecutivo explicará brevemente los puntos más importantes de mi más reciente carta pastoral.

Revitalización personal es sinónimo de continua conversión. Aquí es donde la Nueva Evangelización tiene su inicio. Si nosotros deseamos esta conversión, buscaremos tener ciertas cualidades personales en nuestras vidas. Debemos de estar preparados para darle la bienvenida en nuestras mentes y corazones al Señor, como lo hicieron los discípulos cuando se encontraron con él por primera vez en la orilla del lago (Luc. 5: 3). Tenemos que aprender a confiar en el Señor. Tal confianza, basada en nuestra convicción de que el Señor nos ama, nos dará un nuevo entusiasmo para continuar el trabajo pastoral que juntos hemos iniciado. Se nos llama a reconocer nuestros pecados y aceptar el perdón sanador del Señor. Esta sanación nos ayudará a sobreponernos a nuestro propio cinismo, enojo y desconfianza. Finalmente, podemos buscar el sobreponernos a nuestros temores con la perseverancia que sostendrá nuestro entusiasmo y gozo por el trabajo de la evangelización. Tal perseverancia es un don de la gracia de Dios en el poder del Espíritu Santo.

Mientras buscamos la conversión personal, podemos también dirigir nuestras comunidades, escuelas y programas de formación de la fe para que experimenten una renovación espiritual. Tal renovación institucional es importante si queremos que todos los creyentes crezcan en su conocimiento y amor a Cristo, el invitar a aquellos que ya no practican su fe a formar parte de una comunidad parroquial vibrante y proveer un faro de luz para aquellos que están buscando a Dios con corazón sincero. Esta revitalización institucional incluye mucho más que un simple mantenimiento de la viabilidad de nuestras instituciones -busca su renovación espiritual-.

Siete son las cualidades que marcan la vida de una parroquia que busca una vida nueva en Cristo. Primera, será un centro para el desarrollo pleno de la fe, con una celebración gozosa, teniendo la Eucaristía como su corazón. Tal celebración incluye una participación conciente, plena y activa del laicado. Segunda, tal parroquia manifestará un espíritu de hospitalidad, respeto, y

apertura a la diversidad de sus miembros. Tercera, ofrecerá una continua formación de la fe, buscando que todos sus miembros profundicen su fe y amor al Señor. Cuarta, una parroquia vibrante manifestará un espíritu de servicio que se expresa en acciones concretas en la caridad y la justicia social. Quinta, tal parroquia infundirá en sus miembros una actitud de mayordomía o corresponsabilidad que les ayude a descubrir sus talentos personales e identificar los recursos necesarios que le permita a la parroquia llevar a cabo su misión. Sexta, el liderazgo pastoral en la vida de la parroquia promoverá una colaboración plena entre el clero, los religiosos(as) y los laicos. Finalmente, una parroquia vibrante, debe ser una comunidad evangelizadora que salga al encuentro de aquellos que no practican su fe, así como de aquellos a quienes se les puede invitar a compartir nuestra fe.

La revitalización del trabajo de la “Educación Católica” requiere de todos nuestros esfuerzos como iglesia a fin de transmitir nuestra fe y formar a nuestros niños, sus padres y a todos los creyentes en la imagen de nuestro Señor Jesús. Nuestras escuelas católicas y programas de formación de la fe son esenciales y agentes complementarios para poder llevar a cabo el trabajo de la educación católica.

Cinco son las cualidades que marcan la vida de una escuela católica vibrante. Primera, fortalecerá en forma continua su identidad católica asegurándose así su razón de ser y misión a largo plazo. La única razón de continuar con nuestras escuelas católicas es sí ellas participan en forma activa en la Nueva Evangelización. Esto se puede llevar a cabo principalmente cuando los maestros y los padres de familia se unen para formar cada niño espiritual, académica, física y emocionalmente con una educación centrada en valores católicos. Segunda, una escuela vibrante buscará la excelencia académica de sus alumnos, apoyando a nuestros maestros y directores a través de todos los medios posibles. Tercero, una escuela vibrante contará con líderes competentes que la dirigen y ayudan en sus operaciones diarias a la vez que planean para el futuro. La cuarta característica de una escuela vibrante reside en su habilidad de lograr tanto estabilidad financiera como de matrícula. Finalmente una escuela vibrante, debe planear estratégicamente su futuro. Tales planes se enfocarán en el fortalecimiento de la misión católica de la escuela, su crecimiento, rendimiento de sus estudiantes y otros aspectos de la vida de la misma.

Muchas de las cualidades que revitalizarán las escuelas católicas en Brooklyn y Queens, pueden también ayudar a la re-vigORIZACIÓN de los programas para la formación continua de la fe de nuestras parroquias. Debido a que la parroquia es el lugar privilegiado para la formación de la fe de sus miembros, cada parroquia deberá patrocinar un programa comprensivo y efectivo de formación de la fe para sus niños, jóvenes y adultos. El mismo deberá abarcar un programa de educación religiosa para los niños, oportunidades para que los adultos profundicen su fe, un proceso de RICA

vibrante, un ministerio para los jóvenes y entrenamiento y apoyo para las parejas que buscan casarse en la iglesia. Líderes catequéticos competentes son esenciales para que esta visión se lleve a cabo.

El trabajo de nuestras parroquias y escuelas puede ser apoyado por nuevos agentes y nuevos medios de comunicación. La presencia de más de veinticinco comunidades eclesiales y movimientos en la diócesis nos traen nueva vida con su entusiasmo y fervor. El establecimiento de equipos de recursos ministeriales le puede ayudar a las parroquias a lograr sus prioridades pastorales. El uso del “internet” y los medios de comunicación masiva nos proveen la oportunidad de comunicarnos en forma más efectivas.

Conciente de la disminución de recursos, la diversidad étnica, los cambios acelerados en la demografía y los esfuerzos que en el pasado se hicieron en favor de la evangelización, quisiera ofrecer cinco prioridades pastorales diocesanas que nos pueden servir como punto de partida común en la realización de la Nueva Evangelización en Brooklyn y Queens. Estas prioridades tienen como propósito el establecer un dialogo continuo con el proceso de planificación pastoral que esta llevando a cabo en las parroquias y escuelas.

La primera prioridad diocesana es la de promover el apoyo y formación continua de todos los sacerdotes. Durante los últimos cuatro años, he podido conocer, admirar y respetar a los sacerdotes de diócesis de Brooklyn y Queens, muchos de los cuales han ofrecido un servicio heroico y han dado testimonio a los miembros de la diócesis en circunstancias muy difíciles. Estoy sumamente agradecido por el duro trabajo y generoso servicio que nuestros sacerdotes, como pastores, guardianes de los sacramentos y maestros de la fe han hecho en favor de sus feligreses. No hay sustituto para su liderazgo pastoral. Nosotros debemos apoyar a nuestros sacerdotes reconociendo la carga tan pesada que ellos llevan, proveyéndoles el tiempo y los recursos necesarios que necesitan para el cuidado pastoral de sus feligreses. También debemos proveerles con las oportunidades necesarias para su crecimiento espiritual, apoyo fraternal, y renovación personal.

La segunda prioridad diocesana, es el apoyo y la revitalización de nuestras parroquias, escuelas y programas de formación de la fe. Esta revitalización debe reconocer que la misión primaria que como diócesis tenemos es la cambiar de una iglesia que *mantiene* comunidades a una iglesia que acepta el desafío de *crear* comunidades de fe. Este nuevo espíritu misionero ayudará a las parroquias y escuelas a alcanzar sus cualidades vibrantes y profundizar su relación ministerial con una actitud de corresponsabilidad. Esta corresponsabilidad conlleva en sí que las escuelas católicas y los programas formación de la fe, le ayuden a las parroquias en la formación de los niños y sus padres en la vida de la fe, llevándoles a una participación más activa en la vida y celebración de la parroquia. Conlleva

además, que todas las parroquias provean ayuda financiera y asistencia pastoral a sus escuelas regionales e implementen en forma completa un programa de formación de la fe para todos sus miembros. El espíritu de corresponsabilidad promoverá la creación y el apoyo de grupos de concejeros laicos los cuales asistirán al párroco y el equipo parroquial en sus parroquias, escuelas y programas de formación de la fe.

Debido a que los grupos de parroquias (clusters) fueron creados con el propósito de servir y fortalecer la misión pastoral de las parroquias y escuelas, un proceso de planificación de grupo de parroquias ayudará a vitalizar las parroquias y escuelas que forman su membresía. Por esta razón pido que después de la debida preparación la planificación en cada grupo de parroquias en la diócesis de Brooklyn y Queens se inicie a más tardar en diciembre del 2008

La tercera prioridad para la realización de la Nueva Evangelización en la diócesis es la de proveer las futuras generaciones con un liderazgo competente, dedicado y fiel en la diócesis. Para este propósito, le pido a cada parroquia que establezca comités vocacionales a más tardar en junio del 2008, con la finalidad de promover vocaciones al sacerdocio, el diaconado y la vida religiosa/consagrada. Más aún, el apoyo y el desarrollo de liderazgo laical en toda iglesia es de crucial importancia. Nuestro programa actual de formación de liderazgo laical tiene gran suceso puesto que el mismo reconoce que a través del bautismo, cada miembro del Cuerpo de Cristo comparte en el triple oficio de Cristo de ser sacerdotes, profetas y reyes en conformidad con su propia vocación. Quiero animar a más mujeres y hombres laicos a que participen en los diferentes programas patrocinados por el Instituto Pastoral.

La cuarta prioridad diocesana la describí en detalle en mi segunda carta pastoral, esta prioridad es el apoyo continuo y efectivo a las familias católicas. Las familias son la iglesia domestica y el lugar privilegiado para la formación de la fe, no puede haber Nueva Evangelización sino se tienen familias fortalecidas donde se viva plenamente la fe. De ellas depende la futura vitalidad de la iglesia.

Finalmente, el establecimiento de un plan comprensivo que sirva a los adolescentes y los jóvenes adultos, es una prioridad de gran importancia para la diócesis. Esto se puede llevar a cabo en un periodo de cinco años con la apropiada participación de todos en Brooklyn y Queens. No podemos olvidar que la juventud es el futuro de la iglesia. Nuestra respuesta a sus necesidades debe ser determinante, imaginativa y constante, de tal manera que nosotros le permitamos a nuestra juventud ser libres para vivir una vida llena de fe y satisfactoria.

Debido a los desafíos que enfrentamos en la disminución de recursos, es esencial que nosotros nos demos a la tarea de reconfigurar muchas de

nuestras instituciones en forma abierta, transparente y colaborativa. El propósito de la re-configuración es el tener parroquias y escuelas que disfruten de una nueva vitalidad y se dediquen al trabajo de la Nueva Evangelización. Este trabajo debe de ser guiado por dos principios fundamentales. El primero es no olvidar que nuestras instituciones existen para servir las necesidades de la iglesia, sus miembros y su misión. Nuestros edificios no pueden ser más importantes que nuestra gente. Segundo, toda re-configuración debe llevarse a cabo con la finalidad de formar parroquias y escuelas que crezcan y sean vibrantes. Basados en estos dos principios, el proceso actual de re-configuraciones debe de re-diseñarse. El nuevo proceso de planificación estratégica debe de ser pro-activo en su naturaleza y debe de responder a las necesidades a largo plazo de todas nuestras parroquias y escuelas.

En conclusión, estoy sumamente agradecido con todos los miembros de nuestra diócesis por el apoyo que he recibido en mi ministerio como su Pastor. El ejercicio del liderazgo nunca es fácil y enfrenta muchos desafíos, esto hace que programas imaginativos y efectivos sean difíciles lograr. Con la gracia de Dios, voy a prestar atención a mis propias palabras y “voy a ir a aguas más profundas”, redoblando mis esfuerzos para proveer un liderazgo pastoral, un liderazgo de servicio que nos permita llegar a ser una diócesis evangelizadora con parroquias y escuelas vibrantes y en crecimiento.

Excelencia Reverendísima Nicholas DiMarzio, Ph.D., D.D.
Obispo de Brooklyn

Fiesta de San Lucas, evangelista y apóstol
18 de octubre del 2007